

**INFLUENCIA DEL CAPITAL CHINO SOBRE LA LIBERTAD DE
PRENSA EN TAIWÁN: LA EXPANSIÓN DEL GRUPO WANT WANT**

***INFLUENCE OF CHINESE CAPITAL ON TAIWAN PRESS FREEDOM:
THE EXPANSION OF WANT WANT GROUP***

María del Mar Llera Llorente
Prof^a Titular Dpto. Periodismo I (Universidad de Sevilla)
Taiwan Fellowship 2017
Ministry of Foreign Affairs, Taiwan, ROC

ABSTRACT

El impacto de la lógica tecnocapitalista y su influencia sobre las diversas esferas de la vida social constituyen un horizonte ineludible para la investigación crítica contemporánea. Sin embargo, no es fácil discernir las manifestaciones más concretas de este fenómeno en la praxis periodística, sobre todo en contextos que nos son geográfica y culturalmente diferentes.

Este artículo se plantea tal desafío al analizar la expansión del grupo Want Want, que evidencia la estrategia del capitalismo chino para penetrar en los medios de comunicación taiwaneses, controlar la circulación de informaciones políticamente sensibles mediante estrategias de censura y propaganda, ejercer presión sobre el gobierno de la isla, influir sobre su opinión pública y avanzar gradualmente hacia la reunificación con el continente.

La contundente oposición de la ciudadanía de Taiwán a este tipo de políticas ha generado relevantes movimientos sociales, que han llegado a conquistar una parcela significativa del poder político. Todo apunta a que la confrontación entre la hegemonía del llamado “capitalismo rojo” y la lucha por las libertades democráticas en Taiwán va a ser sostenida en el tiempo.

The impact of techno-capitalist logic and its influence on the various spheres of social life is certainly an unavoidable horizon for contemporary critical research. Nonetheless, the specific manifestations of this phenomenon in the discursive praxis of the media are not easy to be discerned, especially in geographically and culturally different contexts.

This article meets such a challenge in analyzing the expansion of the Want Want group, which illustrates the strategy of Chinese capitalism to penetrate Taiwanese media. Its ultimate goal is to control the circulation of politically sensitive information through strategies of censorship and propaganda, exerting pressure on the island's government, influencing its public opinion and gradually moving towards reunification with the continent.

Taiwanese citizens' strong opposition to this type of policy has spawned significant social movements that have eventually conquered a significant portion of political power. The confrontation between the so-called "red capitalism" hegemony and Taiwanese citizenry struggling for their fundamental freedoms is meant to be sustained over time.

PALABRAS-CLAVE: China, Taiwán, República Popular China, República de China, medios de comunicación, capitalismo rojo, estructura de medios, libertad de prensa, libertad de expresión, propaganda, censura, democracia, sociedad civil, movimientos sociales.

KEY WORDS: *China, Taiwan, People's Republic of China, Republic of China, media, red capitalism, media structure, press freedom, freedom of expression, propaganda, censorship, democracy, civil society, social movements.*

INTRODUCCIÓN

La isla de Formosa o Taiwán, también autodenominada República de China (ROC), es un país democrático pluripartidista que funciona *de facto* como un Estado independiente a casi todos los efectos. Desde su fundación en 1949, Taiwán ha tratado de desmarcarse del dominio de la República Popular China (RPC), que la considera una provincia sometida a su jurisdicción.

En sus relaciones con el continente la isla ha preconizado durante mucho tiempo la política de los “Tres No” instaurada por el Presidente Chiang Ching-kuo en 1979: “*No contact, no compromise, no negotiation*” (Wang & Wong, 1999: 157). Pero la dinámica del tecnocapitalismo global ha ido diluyendo progresivamente esas negaciones en una corriente de vectores que confluyen hacia la lógica de la rentabilidad económico-financiera, la búsqueda de beneficios y la conquista de mercados. Tales prioridades se han antepuesto de modo gradual a otro tipo de consideraciones éticas y sociales (Suárez-Villa, 2016).

La clase empresarial taiwanesa ha procurado soslayar los “Tres No” con la esperanza de aprovechar las oportunidades emergentes desde el inicio de las reformas en la RPC. Para ello ha operado desde los márgenes de la legalidad y ha tratado de influir en el gobierno de la isla a través de una política de hechos consumados, induciendo a las autoridades a regular *a posteriori* prácticas empresariales que se encontraban fuera de la ley. De ahí la abundancia de inversiones procedentes de Formosa en los mercados de Macao y Hong Kong, y en su red de paraísos fiscales (Islas Vírgenes, Islas Caimán, etc.), durante la época de mayor endurecimiento de las medidas frente a la China continental (Chiang, 2016). La promiscuidad entre los capitales taiwaneses y chinos es desde hace muchos años un fenómeno innegable al que la literatura académica se refiere habitualmente como “the China factor” (Niou, 2011).

Esta realidad, que resulta evidente desde finales del siglo XX a pesar de los constreñimientos legales, comienza a legitimarse desde el poder político a partir de 2008. Ese año regresa al poder el conservador Kuomintang (KMT), tras una era marcada por el nacionalismo taiwanés y antichino del Partido Democrático Progresista (PDP). Durante las dos legislaturas del Presidente Ma Ying-jeou (2008-2016) la prioridad del KMT será impulsar las relaciones con la República Popular China a través del Estrecho (*Cross-Strait Relations*) para favorecer el crecimiento económico de Taiwán y participar en la red de acuerdos comerciales que el Gigante Asiático está tejiendo en su creciente área de influencia.

De este modo, entre 2008 y 2016 el denominado coloquialmente “capital rojo” vive una etapa de auge en Taiwán que se concreta fundamentalmente en dos tratados comerciales con la República Popular China: el *Economic Cooperation*

Framework Agreement (ECFA),¹ firmado en 2010, y el *Cross-Strait Services Trade Agreement* (CSSTA)² que deriva de él –si bien este acuerdo será abortado por las movilizaciones ciudadanas en 2014. En el horizonte se pergeñaba un tercer acuerdo, el *Cross-Strait Goods Trade Agreement* (CSGTA),³ que debería haber sido negociado después de la aprobación del CSSTA.

Al abrigo de la orientación pro-China de la legislatura de Ma, la RPC ha estado proyectando una agresiva estrategia de expansión capitalista y de influencia política sobre los medios de comunicación de Taiwán, a fin de incrementar su ascendiente sobre la opinión pública y las políticas de la isla, con la vista puesta en el fin último de la reunificación. Esta estrategia se ha plasmado de modo muy concreto en numerosas prácticas de supervisión y censura periodísticas, en las políticas comerciales de diversos medios de comunicación taiwaneses, y en ciertas operaciones de adquisición de sociedades como la que examinaremos en este artículo.

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo nuestra investigación hemos tenido que superar tres dificultades fundamentales. En primer lugar, la lejanía geográfica, política y cultural del campo de estudio, así como la escasez de fuentes en inglés sobre el tema. En segundo lugar, la proximidad en el tiempo de los hechos a investigar, con la consiguiente falta de análisis y estudios especializados para gozar de una perspectiva sólida y reflexionada. Y finalmente, las barreras para obtener datos precisos acerca de fenómenos tan difícilmente objetivables como son la censura y la autocensura, las influencias ideológicas, los sesgos editoriales, la parcialidad y la falta de profesionalidad en las prácticas periodísticas. Este último tema no se abordará con la extensión que merece en este artículo, sino que se destinará a estudios posteriores, porque el volumen de información recabada supera los límites de un trabajo de este tipo.

Los obstáculos que acabamos de enumerar han podido ser superados al menos de modo parcial gracias al apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República China (ROC), que ha apoyado nuestra línea de investigación con una *Taiwan Fellowship* para contrastar nuestras hipótesis desde la Universidad Nacional de Chengchi, en Taipéi, entre abril y septiembre de 2017.

El trabajo de campo que actualmente estamos desarrollando en Taiwán y del que esta investigación es sólo un primer resultado, nos ha permitido entrar en

¹ <http://www.ecfa.org.tw/EcfaAttachment/ECFADoc/ECFA.pdf> (acceso 11 junio 2017).

² <http://www.mac.gov.tw/public/Data/3859414471.pdf> (acceso 11 junio 2017).

<https://drive.google.com/file/d/0BwMxLktIRDd1ellweFJSVzk0OW8/edit> (acceso 11 junio 2017).

³ <http://focusTaiwán.tw/news/aCS/201408280005.aspx> (acceso 11 junio 2017).

contacto hasta el momento con una veintena de especialistas, académicos, políticos, periodistas, activistas y miembros de la sociedad civil que han investigado sobre el tema que nos ocupa o que en muchos casos han sido protagonistas directos de los acontecimientos que aquí se analizan.

A través de entrevistas en profundidad a este grupo de referencia, de la asistencia a diversas conferencias y seminarios, de la consulta de las escasas y difícilmente accesibles fuentes documentales disponibles en inglés, tanto periodísticas como especializadas, y de la discusión en detalle de las interpretaciones que aquí se plantean, hemos podido cartografiar la influencia de China sobre los medios de comunicación taiwaneses en el periodo de la presidencia de Ma, entre 2008 y 2016.

En lo que concierne al marco teórico, este estudio se nutre fundamentalmente de análisis sociológicos, politológicos y comunicológicos realizados por académicos de origen chino o taiwanés, en muchos casos relacionados directamente con las instituciones o los acontecimientos sobre los que tratamos. Hemos prestado particular atención a los estudios realizados por Ming-Yeh T. Rawnsley (2012, 2014, 2016), académica de origen taiwanés vinculada al SOAS de Londres, que dirige la *European Association of Taiwan Studies*. Sus planteamientos conjugan una observación directa y detallada del ámbito de estudio, con una visión crítica de las estructuras de alienación que lastran a la democracia taiwanesa. En su horizonte destacan las alternativas que están surgiendo desde el activismo y los movimientos sociales en la isla, con el fin de preservar y fortalecer sus libertades frente a la influencia china.

Estos trabajos pueden ser encuadrados en el amplio campo disciplinar de la economía política de la comunicación, pues subrayan el papel del capital y la organización de la propiedad sobre los recursos que otorgan poder discursivo y propician regímenes de conocimiento basados en la hegemonía (Sierra 2006, Graham 2007, McChesney 2008), en este caso del Gigante Oriental. El foco de atención apunta hacia los medios de comunicación de la República de Formosa, sus estructuras y dinámicas, sus mensajes y sus relaciones con la esfera política en un contexto marcado por las interacciones a través del Estrecho de Taiwán. Al mismo tiempo, se subraya la capacidad de contestación, resistencia y empoderamiento de la ciudadanía taiwanesa, mediante movimientos que reivindican la horizontalidad y la participación en los discursos que nutren el espacio público y la vida social. Su objetivo último es fortalecer la joven y frágil democracia taiwanesa.

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

Una vez justificado y contextualizado el interés del tema que nos ocupa, y tras presentar las herramientas teóricas y metodológicas empleadas, ofreceremos un breve recorrido histórico que permita entender el desarrollo del sector mediático en Taiwán desde los orígenes de esta república hasta la legislatura del Presidente

Ma, cuyo segundo mandato finalizó en 2016. Nuestra mirada se centra precisamente en este periodo, ya que en él Taiwán evidencia un acercamiento inusitado hacia China continental, que trata de conquistar la hegemonía discursiva penetrando en los medios de comunicación taiwaneses.

El análisis del caso Want Want es paradigmático en este sentido, no sólo debido a la envergadura de la corporación, su manifiesta connivencia con el capital chino y su abrupto desembarco en el sector mediático, sino sobre todo por la importancia de la contestación social que sus ambiciosas operaciones provocaron en 2012. De ese activismo nacieron dos de los movimientos sociales más interesantes del Taiwán contemporáneo: el Movimiento Antimonopolio Mediático y el Movimiento de los Girasoles. En este estudio nos limitaremos a presentar solamente el primero, dada la complejidad y el alcance del segundo, que merece otra investigación especializada.

EL SECTOR MEDIÁTICO EN TAIWÁN: CONTEXTO HISTÓRICO

En 1987, el Presidente Chiang Ching-kuo, hijo y sucesor del fundador de la República China de Taiwán (ROC), aprueba el levantamiento de la Ley Marcial que regía al país desde su creación, tras la retirada de las tropas del Kuomintang de China continental en 1949. Esta iniciativa permite que los medios de comunicación comiencen a emanciparse del férreo control a que los tenía sometidos tanto el poder político como el poder militar.

En 1996 Taiwán comienza a democratizarse y a dar sus primeros pasos en la conquista de la libertad de prensa bajo el gobierno de Lee Teng-hui, el primer Presidente elegido en las urnas. En el año 2000, se produce la primera alternancia del partido en el poder, al llegar al gobierno Chen Shui-bian, del Partido Democrático Progresista (PDP), opositor al Kuomintang. A partir de 2003 Chen promueve una política destinada a eliminar la influencia de los partidos políticos, el gobierno y el ejército de los medios de comunicación. Este proceso supondrá un impulso decisivo para el sector mediático y más fundamentalmente para la consolidación de las libertades democráticas en la isla.

Debido a la limitación constitucional de mandatos y a varios escándalos de corrupción, en 2008 regresa al gobierno el Kuomintang (KMT), presidido por Ma Ying-jeou. Su legislatura va a suponer un giro radical en las relaciones entre Taiwán y la República Popular China. El marco será definido a partir del llamado *Consenso de 1992*, según el cual existe una sola China, pero el significado de esta aseveración queda abierto a la interpretación discrecional de las partes en litigio. De este modo, se utiliza una fórmula legal para lograr un aparente acuerdo que debería desbloquear las relaciones entre los dos países. Esta estrategia incluye

también la reformulación de la política de los “Tres No” en los siguientes términos: “No unification, no independence, no use of force”.⁴

El principal objetivo de Ma es, por una parte, mejorar el comercio con China continental y, por otra, favorecer la proyección internacional de la isla, cuyo estatus político permanece en un limbo jurídico debido a la presión de la RPC en las organizaciones internacionales y en sus relaciones con terceros para que no reconozcan a Taiwán como Estado independiente. En el fondo de este planteamiento subyace la hipótesis de que si lograra mejorar sus relaciones a través del Estrecho (*Cross-Strait Relations*), Formosa recibiría un importante impulso en su actividad comercial con el continente y con toda su red de mercados, avanzando simultáneamente hacia su reconocimiento como país por parte de la comunidad internacional.

Ahora bien, el gobierno de Ma nunca explicará el alto precio que la democracia taiwanesa va a tener que pagar a cambio de estas aspiraciones, que en la práctica nunca llegarán a materializarse debido a ciertos factores que no se tomaron en consideración y a la contundente oposición de los movimientos sociales.

LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA DISCURSIVA

Desde la llegada al poder del Presidente Ma en 2008, la República Popular China ha desplegado una influencia progresivamente importante sobre las industrias de información y comunicación en Taiwán. Hasta tal punto destaca este fenómeno, que los especialistas hablan de una auténtica guerra mediática a través de los tentáculos del llamado “capitalismo rojo”. Las directrices de la *Estrategia de Unificación del Partido Comunista Chino*, establecidas en agosto de 2004, se condensan en la propuesta del Presidente Hu Jintao: “Media warfare against Taiwán: Entering the Island, Entering the Household, and Entering the Mind”.⁵ En otras palabras, China continental trata de conquistar a la “provincia” rebelde penetrando en su interior a través de herramientas del capitalismo cognitivo dirigidas a alcanzar la hegemonía discursiva. Concretamente, se sirve de su capital económico-financiero y de su ascendiente político sobre la clase empresarial taiwanesa con el fin de ejercer presión sobre el gobierno de la isla, sobre sus instituciones democráticas, sobre la opinión pública y sobre la ciudadanía en general. Esta estrategia se concreta en tres áreas interrelacionadas que implican a las industrias de producción del conocimiento:

⁴ Mainland Affairs Council, Republic of China (Taiwán): Taiwán Strait Status Quo of "No Unification, No Independence and No Use of Force" is the Greatest Common Denominator in Taiwán Society; The ROC Government cannot Accept "One Country, Two Systems". Mac News Release, no. 87. September 26, 2014. <http://www.mac.gov.tw/ct.asp?xItem=110072&ctNode=6337&mp=3> (acceso 25 mayo 2017).

⁵ <http://chinet.cz/reviews/contemporary-china/chinas-influence-on-Taiwáns-media/> (acceso 11 junio 2017).

- En primer lugar, China anima a los empresarios que poseen intereses económico-financieros en su ámbito de dominio a adquirir medios de comunicación en la isla.
- En segundo lugar, se ejerce presión sobre los propietarios de empresas mediáticas que han invertido o desean invertir en la RPC, para que gestionen sus empresas de un modo favorable a los intereses del régimen chino.
- En tercer lugar, se patrocinan espacios en los medios de comunicación para desarrollar subrepticamente operaciones propagandísticas y controlar los flujos informativos, a pesar de que ello contraviene la legislación vigente en Taiwán (Hsu, 2014).⁶

De este modo, se verifica una “productividad ideológica del poder” (Sierra, 2006: 166) desde dinámicas informacionales y comunicacionales que conjugan lo económico con lo político en una aspiración a la hegemonía.

ANÁLISIS DE CASO: EL GRUPO WANT WANT

La penetración del capital chino en los medios de comunicación taiwaneses tiene un capítulo de obligada lectura en las operaciones del grupo Want Want. Se trata de una corporación inicialmente dedicada al sector de la alimentación, con el grueso de su mercado en China continental, cuyo principal accionista, Tsai Eng-meng, es conocido por su apoyo al régimen chino y a la reunificación con el continente. Want Want, a pesar de su inexperiencia en el sector, empieza en un momento determinado a invertir masivamente en medios de comunicación. Esta expansión es auspiciada y alentada por las autoridades de la RPC, ya que utilizan al grupo como una herramienta crucial en el ejercicio de su *soft power* a fin de influir subrepticamente en la sociedad y la política de la ROC.

En noviembre de 2010, Frank Wu, miembro del Control Yuan taiwanés desarrolla una investigación sobre la “subvención” de espacios informativos en los medios taiwaneses por parte de la RPC. Las evidencias apuntan a los periódicos China Times y United Daily News; el grueso de la responsabilidad parece corresponder al grupo Want Want como principal facilitador de las operaciones.

Una ocasión reveladora de este hecho es la visita a Taiwán de Su Shulin, gobernador de la provincia china de Fujian. China Times cubrió la noticia de un modo sesgado y promocional, a tenor de los intereses del régimen de la RPC. Las sospechas se intensificaron cuando la plataforma informativa New Talk sacó a la luz un documento de China Times titulado “Plan de Propaganda y Publicidad en torno a la visita del gobernador de Fujian a Taiwán (2012)”. El medio se limitó a rechazar las acusaciones, pero las autoridades políticas de la provincia de Fujian

⁶ Los estudios de la *Foundation for the Advancement of Media Excellence* han revelado un total de 269 casos de este tipo en torno a 2012. <http://www.fame.org.tw> (acceso 17 mayo 2017).

declararon que se trataba de un asunto que únicamente les concernía a ellas y al grupo Want China Times. Finalmente, la controversia desembocó en una sanción por parte del Ministerio Taiwanés de Asuntos Económicos, que acusó al medio de violar la Ley sobre Gestión de la Promoción de Bienes y Servicios de China continental en Taiwán.

Sin embargo, y a pesar de estas polémicas, el grupo prosiguió su expansión alentado por las directrices prochina de la Administración Ma. En julio de 2012, la National Communications Commission (NCC),⁷ organismo regulador de las industrias de la comunicación en Taiwán, acepta con condiciones la oferta de Want Want China Broadband (empresa perteneciente al grupo Want Want China Times) para adquirir 11 operadores de servicios de televisión por cable, con un total de 1,1 millones de suscriptores, pertenecientes a China Network Systems (CNS). El Financial Times describiría la operación como una de las más importantes en el mercado asiático,⁸ no sólo por su elevado costo (76 millardos de dólares taiwaneses, 2.52 millardos US\$), sino porque suponía la fusión del segundo mayor proveedor de servicios de televisión por cable con uno de los grupos mediáticos más influyentes en la isla. De hecho, Want Want China Times Group comprendía ya un conjunto numeroso de medios: el diario China Times, Want Daily, CtiTV, China Television y el semanario China Times Weekly.

Ante esta concentración del poder discursivo, unos 200 representantes de la sociedad civil -expertos, académicos, activistas-, se movilizaron contra lo que consideraban la creación de una “bestia mediática”,⁹ reclamando la intervención de la National Communications Commission (NCC). Había que impedir la operación porque constituía una seria amenaza frente a las libertades y garantías democráticas en Taiwán, sobre todo la libertad de prensa, la libertad de expresión y el periodismo informativo independiente. En el trasfondo de esta lucha yacía además el peligro de que el régimen chino incrementara todavía más su influencia sobre la isla y reclamara de modo abierto su soberanía, es decir, estaba en juego su independencia *de facto*.

En pleno fragor de la confrontación, tres comisarios de la NCC (Weng Hsiao-ling, Chung Chi-hui y el portavoz de la institución, Chen Jeng-chang) decidieron retirarse del proceso de deliberación debido a las presiones recibidas por el grupo Want Want China Times, que lanzó una campaña de difamación contra ellos en el periódico China Times.¹⁰ Finalmente, la NCC aprobó condicionalmente la operación, tratando de contrarrestar las consecuencias de esta concentración del poder mediático sobre el periodismo informativo con algunas medidas paliativas, entre ellas la prohibición de que el propietario del grupo, Tsai Eng-meng, y su familia se inmiscuyeran en la gestión del canal informativo de CtiTV y la

⁷ <http://www.ncc.gov.tw/english/> (acceso 25 mayo 2017).

⁸ <http://www.taipeitimes.com/News/front/archives/2012/07/26/2003538653> (acceso 25 mayo 2017).

⁹ [https://www.thechinastory.org/2012/12/the-anti-media-monopoly-movement-%E5%8F%8D%E5%AA%92%E9%AB%94%E5%A3%9F%E6%96%B7%E9%81%8B%E5%8B%95-in-Taiwán/](https://www.thechinastory.org/2012/12/the-anti-media-monopoly-movement-%E5%8F%8D%E5%AA%92%E9%AB%94%E5%A3%9F%E6%96%B7%E9%81%8B%E5%8B%95-in-Taiw%C3%A1n/) (acceso 25 mayo 2017).

¹⁰ <http://www.taipeitimes.com/News/front/archives/2012/07/26/2003538653> (acceso 25 mayo 2017).

obligación de China Television de reorientar su canal de noticias hacia otro género.

A pesar del escándalo provocado –y paralelamente a esta operación- el grupo Want Want se propuso acabar con uno de los escasos medios del mercado taiwanés políticamente independientes. Se trataba de Next Media.

En julio de 2009 el principal accionista de Next Media, Jimmy Lai, había decidido expandir el mercado de su cadena de televisión Next TV hacia Formosa. Se trata de un medio popular en Hong Kong, ampliamente reconocido por el carácter crítico de sus informaciones respecto del gobierno chino y por el manifiesto apoyo de su propietario a la causa democrática. Este sesgo ideológico es lo que explica las numerosas trabas provenientes de la Administración prochina del Presidente Ma, debido a las cuales Next TV no pudo obtener una licencia de emisión hasta 2011. Una vez superado este obstáculo administrativo, más del 25% de las plataformas de televisión por cable, bajo el control de Want Want China Times Group –entre ellas China National Systems (CNS)- rechazaron la posibilidad de que Next TV difundiera sus emisiones. El grupo Fubon, propietario de sociedades financieras en Hong Kong y en China continental, también bloqueó a Next TV en su operador de televisión Kbor. En el fondo de estas dificultades se perfilaba nítidamente la influencia del capital chino sobre las industrias mencionadas y la presión directa de las autoridades del régimen sobre sus propietarios.

En esta coyuntura, apenas un año después de obtener licencia de emisión en Taiwán y a pesar de su popularidad en internet, Next TV registraba pérdidas en su balance de explotación. A tenor de ello, la compañía se puso a la venta en 2012. Su propietario, Jimmy Lai, trató de explicar la situación afirmando que se había sentido defraudado por la deficiente democracia taiwanesa, ya que el partido en el gobierno, el Kuomintang, había obstaculizado todo lo posible el establecimiento de su grupo en la isla, y el principal partido de la oposición, el PDP, no le había prestado suficiente apoyo.

Al anunciarse la salida al mercado de Next TV, tres empresarios se interesaron por la compañía: el presidente de Chinatrust Charity Foundation –Jeffrey Koo, Jr.-, el presidente de Formosa Plastics Group –William Wong- y el presidente del grupo Want Want –Tsai Eng-meng-, todos ellos inversores con significativos intereses en el mercado de China continental y bien relacionados con las autoridades del régimen.

Ante esta situación, la sociedad civil taiwanesa, que ya había reaccionado frente a otras operaciones de adquisición de medios por parte del grupo Want Want, comenzó a movilizarse. El 25 de julio de 2012, bajo el lema de combatir al “monstruo” mediático que amenazaba con monopolizar el mercado y limitar severamente la libertad de prensa en Taiwán, cientos de estudiantes salieron a las calles alentados por académicos y especialistas en el sector. Entre ellos se encontraba Huang Kuo-chang, entonces investigador de la Academia Sínica y

actualmente presidente del New Power Party (NPP), que convocó una rueda de prensa. Más de diez canales de televisión asistieron al acto, pero sólo Next TV lo emitió. Los demás medios se autocensuraron, temerosos de que la CNS – controlada por el grupo Want Want- rechazara su programación. Al poco, el grupo inició una campaña tratando de desacreditar al académico, acusado de haber movilizado a los estudiantes con incentivos económicos. Con el tiempo, la compañía se vería obligada a retirar esas difamaciones por falta de pruebas.

El 1 de septiembre de 2012, una jornada que Taiwán dedica tradicionalmente a exaltar la importancia del periodismo, miles de estudiantes, profesionales de la información, intelectuales y activistas sociales tomaron una vez más las calles de Taipéi para protestar por las ambiciones monopolísticas del grupo Want Want y demandar la intervención de la NCC bajo el lema *Anti-Media Monopoly*: “Oppose media monopoly, reject the black hand of China, uphold freedom of the press”.¹¹ La campaña logró eco internacional y fue apoyada por académicos de la talla de Noam Chomsky (MIT), Ned Block (NYU), Bruce Jacobs (Monash Univ.) y Richard Kagan (Hamline Univ.), aunque los medios del grupo Want Want difundieron sospechas sobre la solidez de este apoyo.

El informe de Freedom House¹² sobre la situación de las libertades en Taiwán durante el periodo que acabamos de describir ratificaba la perspectiva crítica de la sociedad civil taiwanesa, advirtiendo que la adquisición de la CNS por parte del grupo Want Want y la venta de Next Media a inversores con intereses en el mercado de la República Popular China podían afectar negativamente al pluralismo y a la libertad de prensa en la isla.

El resultado de esta batalla por el periodismo independiente significó un paso adelante para la sociedad civil taiwanesa y para su democracia. El grupo Want Want se retiró de la operación de adquisición de Next Media, probablemente siguiendo directrices de las autoridades chinas, que consideraron más prudente no prolongar el enfrentamiento. Por otra parte, Next Media decidió conservar sus medios impresos, ya que eran rentables. El 1 de junio de 2013, Next TV fue vendida al presidente de la cadena de televisión ERA, Lien Tai-sheng por 1,4 millardos de dólares taiwaneses (46,5 US\$) –cantidad llamativamente inferior a la que se había barajado en la negociación con Want Want.

Aunque este desenlace ha sido habitualmente interpretado como un logro por parte de la ciudadanía taiwanesa, en su momento también suscitó suspicacias, pues el grupo ERA no sólo se consideraba próximo al poder político, sino que en

¹¹ <https://www.thechinastory.org/2012/12/the-anti-media-monopoly-movement-%E5%8F%8D%E5%AA%92%E9%AB%94%E5%A3%9F%E6%96%B7%E9%81%8B%E5%8B%95-in-Taiwán/> (acceso 13 mayo 2017).

¹² Freedom in World. Taiwan 2013. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2013/Taiwán> (acceso 25 mayo 2017).

el momento de la adquisición de Next TV disponía ya de 18 canales de televisión. De este modo, ERA llegaba a controlar un total de 21 canales, muy cerca del límite permitido por la NCC –entre 20 y 25, es decir, un cuarto del conjunto de canales disponibles en Taiwán.¹³

LEGISLACIÓN ANTIMONOPOLIO MEDIÁTICO

Las movilizaciones descritas en el epígrafe anterior abrieron un debate público en torno a la definición de “monopolio mediático”, la autoridad política que debe regular el sector, las medidas necesarias para promover el pluralismo y la calidad de contenidos, la independencia editorial, el respeto a los derechos de los periodistas, el establecimiento de códigos deontológicos y otros mecanismos de responsabilidad corporativa. Como objetivo final se perfilaba la necesidad de fortalecer la actividad periodística como servicio público destinado a promover el interés general y posibilitar una soberanía legítima, participada por la ciudadanía.

Desde tales premisas, la National Communications Commission (NCC) decidió anticipar su iniciativa legal denominada *Anti-Media Monopoly Act*, que fue dada a conocer el 6 de febrero de 2013 y que se ofreció para consulta pública al mes siguiente. Cuatro actores sociales aportaron alegaciones y comentarios: el Kuomintang (KMT), el Partido Progresista Democrático (PDP), la Universidad Nacional de Taiwán (Centro de Políticas y Legislación Públicas) y los representantes sociales organizados en la *901 Union Anti-Media Monopoly* y en la Liga Juvenil *Anti-Media Monster*.

Una vez más, la dialéctica entre el KMT y el PDP se manifestó de modo contundente. Mientras el KMT trataba de minimizar las trabas al libre mercado mediático, el principal partido de la oposición insistía en combatir los monopolios y garantizar el pluralismo de perspectivas, así como la separación entre quienes producen contenidos y las plataformas que los distribuyen. Por su parte, los académicos subrayaron la necesidad de sustituir la tendencia a la desregulación del sector mediático por la co-regulación, revirtiendo la deriva predominante desde el levantamiento de la Ley Marcial en 1987. Finalmente, los representantes de la sociedad civil propusieron la creación de un fondo social –subvencionado por gobierno, medios de comunicación y otros donantes– con el fin de fomentar el pluralismo mediático, priorizando la excelencia en la programación frente a la deriva mercantilista (Rawnsley & Feng, 2014: 119-120).

El 24 de abril de 2013 el proyecto de Ley Antimonopolio Mediático fue aprobado por el Ejecutivo de Taiwán (*Executive Yuan*) y el 30 de mayo recibió el visto

13 Kuomintang News Network: *Next TV to Be Sold to ERA Chairman Lien Tai-sheng*. Sources: All Taipei Newspapers. October 4, 2012.

<http://www1.kmt.org.tw/english/page.aspx?type=article&mnum=112&anum=11962> (acceso (13 mayo 2017)).

bueno preliminar del *Transportation Committee* del Parlamento (*Legislative Yuan*).¹⁴ Sin embargo, este proyecto nunca ha llegado a someterse a votación para convertirse en ley (Rawnsley & Feng, 2014: 109).

Sospechamos que la principal causa de este *impasse* son los condicionamientos impuestos por las dinámicas del mercado mediático y de los actores que lo dominan. De hecho, desde 2013 la NCC no ha cesado de subrayar que cualquier cambio regulatorio debe hacerse en consonancia con la actual tendencia hacia la convergencia digital. En cuanto a la responsabilidad social de las empresas, se ha insistido en el recurso a mecanismos autodisciplinarios sustentados en la independencia profesional, aunque sin perder de vista –al menos en el plano de la retórica- los derechos e intereses del público, y la protección de la diversidad cultural.

Sobre estos fundamentos, el 14 de octubre de 2015, la NCC revisó el proyecto de ley denominado *Radio and Television Enterprises and Channel Enterprises Administration Act*. Su manifiesta prioridad era impulsar el sector, adaptándolo a las actuales exigencias de la tecnología y del mercado. En esta línea, se cuestionaban las limitaciones vigentes en cuanto a inversión de la administración pública y los partidos políticos en medios de comunicación, que se impusieron en su momento con el fin de despolitizar el sector. Además, se relajaban las restricciones para la entrada de capitales extranjeros, aunque se mantuvo un límite del 20% en cuanto a la propiedad de acciones de sociedades mediáticas, similar al que existe en otros países como Estados Unidos o Japón. Con todo, persiste la prohibición para los no nacionales respecto de la posibilidad dirigir y gestionar medios de comunicación en Taiwán y –paradójicamente- se ratifica la negativa a abrir los sectores de radio y televisión al capital chino, en conformidad con el marco legal que rige las relaciones con la RPC (artículo 73, §1) y con las regulaciones establecidas por la Comisión de Inversiones.¹⁵

Tras las elecciones de mayo de 2016 que otorgaron el Ejecutivo de la ROC al PDP, el foco de atención siguen siendo las exigencias derivadas de la convergencia digital y sus implicaciones en el mercado.¹⁶ Esto implica un gradual avance de la tecnocracia y del tecnocapitalismo en el sector mediático taiwanés, que a la larga pone en peligro la libertad de expresión, la democracia y el autogobierno de la isla, cada vez más dependiente de los capitales continentales.

14 NCC: *The right to correction or reply is enhanced in the draft bill of Media Monopolization Prevention and Diversity Preservation to protect the citizens' rights*. Taipei, June 10, 2013. https://www.ncc.gov.tw/english/news_detail.aspx?site_content_sn=360&is_history=0&pages=0&sn_f=1661 (acceso 10 mayo 2017).

15 NCC: *NCC Calls for Public Opinion on its Draft of the Radio and Television Enterprises and Channel Enterprises Administration Act*. Taipei, November 13, 2015. https://www.ncc.gov.tw/english/news_detail.aspx?site_content_sn=360&sn_f=1710 (acceso 10 mayo 2017).

16 *Chan takes over at NCC*. Taipei Times, August 2, 2016. <http://www.taipeitimes.com/News/Taiwan/archives/2016/08/02/2003652298> (acceso 10 mayo 2017).

Afortunadamente, todavía se pueden escuchar los ecos del Movimiento Antimonopolio Mediático desde los escaños del New Power Party (NPP) presidido por Huang Kuo-chang, el académico que en 2012 se posicionó contra el grupo Want Want. Al inicio de la actual legislatura, el NPP ha planteado las siguientes medidas para frenar la concentración de capital en las empresas informativas:¹⁷

1. Prohibición de poseer más de tres tipos de medios, entre los siguientes: televisión por cable, televisión terrestre, operadores de internet, estaciones de radio que emitan a nivel nacional, canales de información general o financiera, prensa diaria y agencias de distribución.
2. Prohibición para los grupos financieros o sociedades de inversión, bancos y compañías de seguros de poner en marcha, operar o controlar empresas mediáticas.
3. Si más del 30% de la programación de una estación de radio o televisión es producido fuera de Taiwán, la compañía debería ceder el 1% de su beneficio anual a un fondo destinado a fomentar el pluralismo mediático.
4. Los trabajadores de un medio de comunicación tienen derecho a elegir a un representante independiente en el comité de empresa. Por su parte, tanto trabajadores como empleadores están obligados a negociar un acuerdo vinculante que garantice su libertad e independencia en el ejercicio de la profesión periodística.
5. En representación de las audiencias, las organizaciones cívicas pueden presentar demandas judiciales frente a las operaciones de adquisición de sociedades mediáticas cuando éstas conlleven una excesiva concentración de la propiedad. Asimismo, pueden demandar a las instituciones gubernamentales que no cumplan con su obligación de proteger la libertad de expresión y el pluralismo en el sector mediático.

Evidentemente, estas propuestas chocan con el pragmatismo del PDP, que en la *Reorganización del Plan Legislativo de la NCC* para 2017 afirma abiertamente lo siguiente: “En referencia a los modelos de gestión de la convergencia adoptados por los países avanzados, considerando el desarrollo de las industrias de telecomunicaciones en nuestro país y con una visión de futuro (...) se promueve la libre entrada en el mercado, se abandona la preferencia por las medidas regulatorias restrictivas de antaño, se ofrece a las empresas del sector una mayor flexibilidad para operar y se recurre a las prácticas más comunes en el ámbito

¹⁷ <https://www.thechinastory.org/2012/12/the-anti-media-monopoly-movement-%E5%8F%8D%E5%AA%92%E9%AB%94%E5%A3%9F%E6%96%B7%E9%81%8B%E5%8B%95-in-Taiwán/> (acceso 10 mayo 2017).

internacional para regular las empresas que gozan de un significativo poder de mercado, a fin de favorecer un entorno favorable a la sana competencia”.¹⁸

CONCLUSION: CAPITAL, MEDIOS Y DEMOCRACIA EN TAIWÁN

Esta investigación evidencia de modo muy concreto los tentáculos del capitalismo avanzado para hacerse con el control social y político a través del control informacional. En este caso se trata de una modalidad particular, el capitalismo de Estado que caracteriza al sistema chino actual (Bremmer, 2009) y que todavía no ha sido objeto de crítica del mismo modo que lo ha sido el capitalismo neoliberal. Consideramos que este fenómeno debería ocupar un extenso apartado en la economía política de la comunicación, dada la creciente influencia global del Gigante Asiático.

La RPC despliega una estrategia de posicionamiento hegemónico que responde a las exigencias de las actuales sociedades de la información. En el caso de Taiwán, su *soft power* se manifiesta a través de la conquista de industrias mediáticas y de sus mercados, utilizando a la clase empresarial local como aliada de sus intereses políticos. Su último objetivo es preparar el camino para una reunificación que la isla rechaza de plano. Pero según se ha evidenciado en este artículo, Taiwán goza de una sociedad civil empeñada en resistir los embates del capitalismo totalitario que proyecta China continental.

La movilización provocada por el caso Want Wat ha puesto de manifiesto uno de los activos más valiosos de la República de China (ROC): su capital social y político. Los incidentes reseñados no sólo han propiciado la erupción de nuevos movimientos sociales –entre ellos, el *Anti-Media Monopoly* y el decisivo *Sunflower-*, sino que han abierto un debate público sobre la importancia de los medios de comunicación y las deficiencias del sistema democrático en Taiwán. En primer lugar, su falta de representatividad, así como la inoperancia del bipartidismo y de las instituciones públicas que lo encarnan. La NCC se ha revelado incapaz de frenar el avance del capital chino y de proteger la libertad de prensa, que habría padecido una grave merma si la sociedad civil no se hubiera movilizó. Paralelamente, se ha evidenciado que la legislación actual en el sector mediático es inadecuada para dar respuestas a los desafíos éticos y sociales que conlleva la ofensiva del capitalismo avanzado.

En este sentido conviene advertir que la capacidad de contestación y resistencia de la ciudadanía choca contra los actuales imperativos vinculados a la convergencia y la digitalización (OCDE, 2017). Las tendencias hoy dominantes en materia de políticas de comunicación poseen una fuerte impronta tecnocrática y mercantilista que deja de lado consideraciones de carácter ético imprescindibles

18 NCC (2017). *The legislation plan and regulations reorganization plan of National Communications Commission for 2017*. http://www.ncc.gov.tw/english/files/17041/360_2009_170419_1.pdf (acceso 10 mayo 2017).

para la democracia. Consiguientemente, cualquier iniciativa favorable a la libertad de expresión, la libertad de prensa, la deliberación colectiva y otros derechos de la ciudadanía corre el riesgo de verse diluida ante las exigencias objetivas de los mercados. Los representantes políticos de la sociedad taiwanesa –sobre todo si dicen defender posiciones progresistas-, deberían ser conscientes de este dilema; urge articular vías innovadoras para tratar de gestionarlo del modo más justo y democrático posible.

REFERENCIAS

Bremmer, I. (2009). State Capitalism Comes of Age: The End of the Free Market? *Foreign Affairs*, Vol. 88, No. 3 (May/June 2009), pp. 40-55.

Freedman, D. & Obar, J. & Martens, C. & McChesney, R. W. (2016). *Strategies for Media Reform: International Perspectives*. New York: Fordham University Press.

Chiang, Min-hua (2016). *China-Taiwan Rapprochement. The Political Economy of Cross-Straits Relations*. London & New York: Routledge.

Glaser, B. S. (2013). *Taiwan' Quest for Greater Participation in the International Community*. A Report of the CSIS Freeman Chair in China Studies. November 2013. Rowman & Littlefield, Lanham, etc.

Graham, P. (2007). Political economy of communication: a critique. *Critical perspectives on international business*, Vol. 3 Issue: 3, pp.226-245.

Hsu Chien-jung (2014). China's Influence on Taiwan's Media. *Asian Survey*, Vol. 54, Number 3, pp. 515-539.

Mcchesney, R. W. (2000). The political economy of communication and the future of the field. *Media, Culture and Society*, 22(1), 109-116.

Mosco, V. (2008). Current Trends in the Political Economy of Communication. *Global Media Journal*. Volume 1, Issue 1, pp. 45-63.

Niou, E. (2011). The China Factor in Taiwanese Politics. In *Conference of Democracy and Diplomacy in East Asia*. University of Tokyo, Vol. 16, Sept. 2011.

OCDE, Secretary-General (2017). *Report: Key Issues for Digital Transformation in the G20*. OECD Conference, Berlin (Germany), January 12, 2017.

Rawnsley, G. & Rawnsley Ming-yeh T. (2012). The Media in Democratic Taiwan, in D. Blundell (ed.) , *Taiwan Experience Since Martial Law*. University of California Press, pp. 395-417.

Rawnsley Ming-yeh T. & Chien-san Feng (2014). Anti–Media-Monopoly Policies and Further Democratisation in Taiwan. *Journal of Current Chinese Affairs*, vol. 3/2014: 105–128.

Rawnsley Ming-yeh T. et al. (2016). Taiwanese Media Reform. *Journal of the British Association for Chinese Studies*, Vol. 6 December 2016.

Sierra Caballero, F. (2006). Trabajo inmaterial y crítica económico-política del capitalismo cognitivo. *Redes. com: Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, n. 3, p. 165-170.

Suarez-Villa, L. (2016). *Globalization and Technocapitalism: The Political Economy of Corporate Power and Technological Domination*. London & New York: Routledge.

Wang, G., & Wong, J. (1999). *China: Two Decades of Reform and Change*. China & Europe: World Scientific.
